

para lo cual se analiza la repercusión psicológica que ha originado en China su encuentro con la cultura occidental, y se estudia el papel a desempeñar por el cristianismo en una futura estructuración espiritual del pueblo chino. La obra consta de ocho imágenes con los correspondientes textos explicativos. Además tiene numerosas expresiones musicales, canciones, etc., con las explicaciones pertinentes. Hay numerosas notas, una buena bibliografía y un índice selecto de palabras chinas en sus caracteres propios y con la pronunciación en letras latinas. Un buen libro para entrar en contacto con la mentalidad del pueblo más numeroso del presente y uno de los más importantes para el futuro.

## HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

R. Delfino y G. Galarraga

Con ocasión del quinto centenario de la muerte del Cardenal Nicolás de Cusa (1464-1964, 11 de agosto) se nos ofrece una nueva edición de sus *Escritos filosóficos y teológicos*<sup>1</sup>. Presenta la obra Leo Gabriel con traducción y comentarios a cargo de Dietlind y Wilhelm Dupré. Este primer volumen incluye cuatro obras del Cusano: *De Venatione sapientiae* (pp. 1-189), *De Docta ignorantia* (pp. 191-297 y 311-517), *De Deo abscondito* (pp. 199-209) y *Apologia doctae ignorantiae* (pp. 519-591). El orden no es fortuito, y *La caza de la sabiduría* ha de servir al lector como introducción metodológica y sintética. En Nicolás de Cusa la *totalidad* no es mero resultado constructivo sino principio sistemático. Su vida y obra se alimentaron en la búsqueda de la *verdad integral*, única que capacita al hombre para vivir humanamente. La presente edición de estudios y jubileo, cuya iniciativa pertenece al Instituto de Filosofía de la Universidad de Viena, no mira principalmente a la comprensión histórica del personaje y su obra sino que pretende apoyar al hombre en la tarea de la comprensión del mundo y de sí propio que hoy lo enfrenta. Para el Cusano, el hombre es origen y fundamento, mediador de la trascendencia; como tal, posibilita la comprensión del mundo en la perspectiva de lo absoluto. A su juicio, la *identidad* (con explícita negación de la contradicción) debe ser superada por la *totalidad* (que incluye implícita la contradicción). Lo sensorial capacita para lo singular, que es captado como *totalidad en la diferencia*. Tal conocimiento diferenciado del concreto-individual es sólo posible a partir de un ser personal, con lo que nuevamente apa-

<sup>1</sup> Nikolaus von Kues, *Philosophische-Theologische Schriften*, Herder, Wien, 1964, 591 págs.

rece el lugar central del hombre. Cusa, y con él el hombre, se cuestiona por el todo, lo ínfimo y lo supremo; él deja y hace que su planteo, incluido método y tema, sea cuestionado y determinado por el todo. Es clásica su distinción de tres regiones de la sabiduría, y en ella, diez campos aptos para la caza de la sabiduría (*De Ven. Sap.* XI "tres sunt regiones sapientiae"... "Decem vero puto campos venationi sapientiae plurimum aptos"). Primera región, el *Saber* de lo útil para la vida cotidiana y corporal. Segunda, la *Reflexión*, saber del saber: tipos, modos, principios y leyes, la ciencia. Tercera, *Saber de la reflexión*: fundamentos de los principios del saber y de la "Docta Ignorantia", la existencia misma. Antropología, Cosmología y Teología aparecen estrechamente ligadas. El hombre, imagen de Dios, es medida y reflejo del mundo y de las cosas. Pero el hombre mismo solo experimenta su ser en presencia de Dios, de quien es imagen. De modo semejante sólo delante del hombre, el mundo cobra consistencia, en el hombre que lo refleja. A su juicio "la fe encierra («in se complicans») todo lo inteligible" y "el intelecto es el despliegue de la fe" ("fidei explicatio"). Se deja así entrever el lugar de Cristo: "Nulla autem perfectior fides quam ipsamet veritas, quae Iesus est" (*De Doct. Ign.* III, XI). Captando al hombre como persona y filosofando "more humano" (p. XXIV) asciende al horizonte del pensamiento libre, la plenitud de la fe, la verdad total, Cristo Jesús. Al llegar a aquel décimo campo apto para la caza de la sabiduría, el orden del universo se le aparece como la "primera y más precisa imagen de la eterna sabiduría. Y en el meridiano de aquella perfectísima máquina del mundo, el hombre como microcosmos y visagra del universo... colocado en el horizonte del tiempo y la eternidad" (*De Doct. Ign.* I, XXXII). Trátase de una edición manual, latina-alemana, presentada con la pulcritud habitual de Herder. Comentarios y aparatos reducidos al máximo, excelente presentación en las primeras cuarenta páginas. Quedamos a la espera de los dos tomos restantes y de los índices y referencias bibliográficas que acompañarán al tercer volumen.

Basta leer obras como *Esquisse d'une histoire de la logique précédée d'une analyse étendue de l'Organum d'Aristote*, de A. Franck, o el *Historical Sketch of Logic, from earliest Times to the Present*, de R. Blackey, y sobre todo la *Geschichte der Logik im Abendland* de Prantl, para ver la necesidad de una revisión y estudio histórico de las fuentes, con el objeto de subsanar tantas omisiones, vacíos y desfiguraciones en la historia de la lógica de la Edad Media. Y por eso J. Mullally, ya conocido por nosotros en otros trabajos similares, ha escogido, para traducirlo al inglés, a uno de los lógicos de más influencia en las universidades medievales (especialmente en París y en Oxford): Petrus Iuliani, que ha pasado a la historia con dos distintos nombres, uno, más conocido en ambientes filosóficos (Pedro Hispano), y el otro, más en ambiente teológico (Juan XXI). La traducción que comentamos comprende el *Tractatus syncatego-*

*rematum*, tratados selectos anónimos<sup>2</sup>, compilados de dos ediciones in-cunables de las famosas *Summulae*. La una del 1489, tiene el número 8702 en el *Repertorium Bibliographicum* de L. Hain, y la otra, del 1494, el 8705. Los tratados son los siguientes: *de las Palabras Syncategoremáticas, de las Obligaciones, de los Insolubles, y de las Consecuencias*. Los *Syncategoremáticos* han tenido un papel vital en el desarrollo de la lógica medieval, pues sus elementos formales nos permiten hacer inferencias, y por esta razón son el sujeto principal de la lógica. *Las obligaciones y los insolubles* son desarrollos de un principio básico tomado de Aristóteles en la *Analítica Prior* y en la *Metafísica*. Como objeto común tenemos que ambos discuten el arte de escapar las trampas lógicas y de hacer caer al imperito. En *las Obligaciones* encontramos tres temas principales: definición de los términos técnicos, reglas fijas de acción y producciones convenientes con estas reglas. En *los Insolubles* tenemos también tres temas: qué proposiciones pueden ser llamadas insolubles; qué causa insolubilidad; ejemplos ilustrativos de insolubilidad. El último opúsculo, de las *Consecuencias*, ejemplifica al máximo la naturaleza de la lógica como la ciencia de las inferencias permisibles, y constituye una de las realizaciones más finas de la lógica escolástica.

La traducción de la obra de Erasmo, *De utraque Verborum ac Rerum Copia*<sup>3</sup>, fue tomada de una reproducción de la misma, del siglo XVII, la cual había sido confrontada con otra de la primera edición de Schurer, de 1513, y de la primera edición revisada, publicada por el mismo en 1514, como también con una copia de la segunda edición revisada, publicada por Froben en 1526, y de la Basle, *Opera Omnia*, de 1540, que presentaba el texto de acuerdo a la tercera y última revisión del autor. Entre ésta y la edición Basle no se han encontrado diferencias importantes. El presente volumen no contiene toda la obra erasmiana, sino sólo la traducción de los primeros 33 capítulos del libro primero, y todo el libro segundo. Se han omitido además ciertas frases y fórmulas ilustrativas, en especial aquellas cuyo sentido exige la lengua latina. Además se han omitido docientas variaciones de la segunda de las dos sentencias al fin del capítulo treinta y tres. En el libro segundo se ha tenido en cuenta al lector del siglo XX, y por lo tanto se han dejado un número relativamente pequeño de ejemplos, cuando se los ha considerado innecesarios. se ha procurado reflejar en lo posible el orden y disposición del original. Párrafos, ejemplos y puntuación son como los de Erasmo. Hay un buen índice de la materia de cada libro, completado con otros dos: uno de las figuras (inglés y latín) y otro de las palabras griegas.

<sup>2</sup> Peter of Spain, *Tractatus Syncategorematum*, Marquette University, Milwaukee, 1964, 168 págs.

<sup>3</sup> Erasmus, *On Copia of Words and Ideas*, Marquette Univ., Milwaukee, 1963, 111 págs.

V. Muñoz Delgado, en *Lógica Formal y Filosofía en Domingo de Soto*<sup>4</sup>, no sólo pretende presentar el pensamiento de este autor sino dilucidar un problema más amplio y de mayor envergadura: la naturaleza misma de la lógica. Luego de una introducción donde se presenta la intuición fundamental de la obra, tenemos el cuerpo del libro dividido en tres partes. La primera, titulada: Domingo de Soto como punto de partida de un intento de elaboración científica de la noción de lógica, trata las cuestiones generales relacionadas con la lógica en sí, como son la necesidad y existencia de la lógica, su unidad, etc... La segunda: Reflexiones acerca de la naturaleza de la lógica formal, estudia la unidad de esta lógica y la pluralidad de filosofías, intenta una definición y da su interpretación filosófica. La tercera: Confirmación de la doctrina anterior en la obra lógica de Domingo de Soto, expone en primer lugar la lógica formal en las *Súmulas*, para luego hacer un breve recorrido sobre otros tratados lógicos, *Comentarios a los predicables de Profirio, Comentarios a los Predicamentos de Aristóteles y Comentarios a los Segundos Analíticos de Aristóteles*. Esta obra posee numerosas notas y un buen índice.

El mismo autor, uno de los mejores exponentes de la lógica en España, nos presenta en su libro *La Lógica Nominalista en la Universidad de Salamanca*<sup>5</sup>, un amplio y bien trabajado estudio sobre esta materia, abarcando el período que corre entre los años 1510 y 1530. La época elegida es de sumo interés, pues en ella el nominalismo encuentra franca acogida en los claustros de Salamanca, llevando gran efervescencia. De aquí que los lógicos que se han tenido en cuenta sean los representantes de esta entrada del nominalismo en la Universidad y de lo que se dio en llamar el *modus parisiensis*, pues el origen del movimiento hay que buscarlo en la ciudad del Sena. La obra de Muñoz Delgado resulta una verdadera enciclopedia por la abundancia de datos sobre libros y autores, los cuales han sido valorados en forma novedosa, de acuerdo a las recientes investigaciones sobre la naturaleza y la historia de la lógica formal, sobre todo en base a los resultados de la aplicación de los métodos formales, utilizados principalmente por la escuela polaca. Como notas características podemos citar estas dos: la visión que se da sobre la lógica nominalista, que no es despreciativa como sucede en ciertos autores escolásticos, y el esfuerzo por englobar en la historia de la lógica occidental el aporte nominalista, punto de unión del aristotelismo, estoicismo y sumulismo. El trabajo está dividido en tres partes y centrado en tres grandes autores: Juan Martínez Siliceo, Fray Domingo de San Juan de Pie del Puerto y Juan de Oria. En la primera, a modo de introducción, se analiza la síntesis que realiza el nominalismo, se ambientan los autores en

<sup>4</sup> V. Muñoz Delgado, *Lógica formal y filosofía en Domingo Soto*, Monasterio de Poyo, Madrid, 1964, 118 págs.

<sup>5</sup> V. Muñoz Delgado, *La lógica nominalista en la Universidad de Salamanca (1510-1530)*, Monasterio de Poyo, Madrid, 1964, 448 págs.

las lides parasinas y se presenta la venida de algunos profesores nominalistas. La segunda, estudia ampliamente las principales obras nominalistas que en esa época corrían por Salamanca, teniéndose en cuenta de modo especial el contenido doctrinal, al cual se agregan notas valorativas y una breve reseña bibliográfica. La tercera está formada por una selección de las doctrinas más importantes en miras a dar una visión completa de las materias que se enseñaban. La obra consta de una buena bibliografía, abundantes notas, un completo índice de personas y sobre todo un extenso índice de conceptos y tecnicismos lógicos. Al final se presenta una selección de láminas y fotocopias. Es, pues, un estudio recomendable para todos los que se dedican a la lógica.

W. Hanisch se ocupa del desarrollo y crecimiento de los estudios filosóficos durante la colonia y hasta la época de su separación de España, en su obra *En torno a la filosofía en Chile*<sup>6</sup> desde 1594 a 1810. Con una bibliografía completa y un manejo directo de la documentación pertinente que se encuentra aún en Chile, logra presentar, en ceñidos párrafos, la labor filosófica desarrollada allí, permitiéndole cerrar su trabajo con la afirmación de que "la filosofía es por tanto algo vital y real en el desarrollo de nuestra evolución intelectual". El autor abunda en detalles sumamente interesantes a los que ubica con propiedad en la época que estudia, y muestra la comprensión que frente a los peculiares problemas del continente tan lejano tenían las autoridades españolas y romanas. Así por ejemplo, en la concesión del derecho de dar grados (p. 19), dadas las distancias que existían entre Roma y Chile. El trabajo de Hanisch da precisiones a afirmaciones más generales de autores anteriores, como (pp. 52-53) cuando advierte que la paternidad que Quiles atribuye a Viñas de un manuscrito conservado aún en el Fondo Antiguo, no puede aceptarse por una clara razón de fechas; o bien cuando agrega datos y señala manuscritos omitidos por otros autores que han tratado el mismo tema de investigación (p. 56). La obra está dividida en pequeños capítulos que semejan párrafos fichero. Luego de unas consideraciones generales sobre la situación del estudio de la escolástica en Chile y de los diversos problemas que plantea, va siguiendo la acción de las diversas órdenes religiosas que trabajaron en este campo en Chile. Los dominicos, franciscanos, agustinos, mercedarios y jesuitas son considerados separadamente, y el autor se detiene en las personas de Fray Alonso Briceño O.F.M., de curiosa vida andariega, que no le impidió escribir dos gruesos volúmenes y dejar inédito un tercer volumen, de comentarios a las controversias del célebre franciscano Duns Scot, que ha permitido a algún comentarista actual de la obra de Briceño hacer reflexiones sobre la relación entre la filosofía de Scotto y el

<sup>6</sup> W. Hanisch, *En torno a la filosofía en Chile (1594-1810)*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1963, 117 págs.

existencialismo moderno. Con alguna exageración como ya lo había hecho notar Quiles respondiendo a las afirmaciones de García Bacca: éste llegó a relacionar la persona de Sartre con la de Briceño. El otro personaje que merece un párrafo aparte es el P. Miguel de Viñas S.I. Tanto éste como Briceño pueden considerarse los iniciadores de la Historia de la Filosofía en Chile. Viñas intenta una exposición de las diversas escuelas y autores que pudieran interesar al estudioso de la colonia. El título de la obra es *Filosofía Escolástica*, distribuida en tres volúmenes. La obra es de una importancia excepcional en el ambiente latinoamericano, porque, fuera de Lima o Méjico, no se conocen obras impresas. A estas pocas obras impresas el autor puede agregar al menos las posibles obras manuscritas de ciertos jesuitas, que son una muestra de sus preocupaciones por las inquietudes filosóficas de la época, así como por ejemplo la obra de Agustín de Saajosa, intitulada *Física Aristotélica ilustrada con inventos curiosos de autores recientes*. La mayor cantidad de referencias sobre los jesuitas muestra que el autor ha tenido más a mano este tipo de investigación. Los últimos capítulos están dedicados a reproducir las opiniones de algunos miembros de esta orden sobre la enseñanza impartida y ciertos ejemplos para la época del criticismo y del siglo de las luces. En su conclusión final insiste el autor sobre la afirmación que citamos al comienzo. La obra que ha escrito deja bien en claro que existe una tradición intelectual valiosa en Chile.

A. Ardao, catedrático de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo, ha dedicado su obra *La Filosofía Polémica de Feijóo*<sup>7</sup> al estudio del pensamiento de este autor español del siglo XVIII (muere en 1764), miembro de la orden benedictina y prácticamente un hombre de vida recoleta y encerrada. Su influjo sin embargo fue muy grande en los ambientes intelectuales españoles precisamente por saber ser un hombre de su tiempo, conocedor de las corrientes de pensamiento que agitaban a sus contemporáneos. No se le puede atribuir la paternidad de la introducción de la filosofía moderna en España (cfr. p. 18), pero sí se puede afirmar que fue a la vez un representante libre de la filosofía moderna, tal como se gestara en los siglos XVI y XVII, y el difundidor más constante de su espíritu en España. Esta actuación de difundidor de estas ideas tiene especial interés en América latina por ocupar entre nosotros Feijóo el mismo puesto que en la Península. El mismo Feijóo tuvo siempre una actitud simpática para con América, a pesar de haber rechazado el obispado que le ofreciera en 1725 Felipe V en nuestras tierras. El libro cuenta con once capítulos, prácticamente en dos grandes secciones. La primera, que abarcaría hasta el capítulo V, procura enmarcar al pensador dentro de la situación ambiental, tanto

<sup>7</sup> A. Ardao, *La filosofía polémica de Feijóo*, Losada, Buenos Aires, s.f., 128 págs.

española como europea, y el influjo de las disciplinas filosóficas que lo habían formado, para dedicar los restantes capítulos a la presentación del pensamiento de Feijóo. Feijóo realizó una aguda crítica a la España de su tiempo y supo poner en cuestión su cultura. En una época en que los planos de investigación estaban tan identificados con la fe. Tal vez el autor no valora cuidadosamente lo que significa en la España —y en toda la Europa— de comienzos del siglo XVIII, la condición de pensador y religioso (pp. 23-24). Al lado del elemento crítico dentro de la obra de Feijóo, el autor realza la labor de búsqueda positiva de su pensamiento. Nuevamente vuelve el autor a valorizar, contra la opinión de grandes estudiosos de la realidad española, la situación de España por el fuerte tradicionalismo de su época y su desubicación con la cultura del mundo contemporáneo. Esta afirmación está muy discutida entre los investigadores de hoy, y por eso resulta un poco incompleta la bibliografía que al respecto cita el autor (una obra de Marañón de 1954 y otra de Entrambasaguas, Prólogo a *Antología de Feijóo*, Breviarios del Pensamiento Español, Madrid, 1942) sin citar casi nada posterior a 1955: en la bibliografía encontramos, de esa fecha o posteriores: L. Sánchez Agesta, *España y Europa en el pensamiento español del siglo XVIII*, Cuadernos de la Cátedra Feijóo, Oviedo, 1955; J. Hirschberger, *Historia de la Filosofía*, T. II, Barcelona, 1956; José María Jover: *Política mediterránea y política atlántica en la España de Feijóo*, Cuadernos de la Cátedra Feijóo, Oviedo, 1956; Gregorio Marañón, *Tiempo nuevo y tiempo viejo*, Madrid, 1956, 7ª edición; siendo de todos conocido la enorme bibliografía existente, posterior, publicada durante los años 1963 y 1964, con ocasión del segundo centenario de su muerte. Tal vez valoriza exageradamente su aporte dentro de la filosofía de la época y no aclara sus limitaciones, lo que hace a su obra un tanto parcial y partidista, como cuando insinúa que si en algún aspecto no alcanza la profundización debida no se puede atribuir sino al sistema escolástico y tradicional que suponía (p. 85). El trabajo del autor es interesante para ubicar el pensamiento de Feijóo, tan relacionado con la investigación filosófica latinoamericana, pero quien lo siga sin un conocimiento más amplio de todo el proceso filosófico de la época, corre el riesgo de aceptar afirmaciones no tan seguras y visualizar problemas no muy objetivamente.

La obra de H. U. Hoche, *Conocimiento no-empírico*<sup>8</sup>, es una contribución a los estudios comparativos entre la fenomenología trascendental de Husserl y la filosofía trascendental de Kant. Está dividida en dos grandes partes. En la primera, se considera cada uno de los filósofos por separado, y en las reflexiones fundamentales por las cua-

<sup>8</sup> H.-U. Hoche, *Nicht-empirische Erkenntnis*, Hain, Meisenheim, 1964, 191 págs.

les han llegado a la distinción entre lo analítico y lo sintético. Así el primer capítulo trata la distinción kantiana entre los juicios analíticos y los sintéticos. El segundo tiene por objeto el concepto husserliano de lo analítico. El tercero presenta la teoría kantiana del conocimiento trascendental, y el cuarto el concepto de Husserl acerca de lo sintético. La segunda parte ya nos da los resultados y los planteos involucrados en una comparación entre Kant y Husserl. Consta de dos capítulos de acuerdo a los tipos de juicios estudiados: el primero estudia lo analítico a priori en Kant y Husserl, mientras que el segundo está dedicado a lo sintético a priori en ambos autores. El libro está provisto de abundantes notas. Tiene además un índice muy completo y sumamente útil de materias, una selecta bibliografía y un índice onomástico. Un trabajo de este tipo resulta de gran interés y permite una visión clara de la mentalidad de estos dos grandes filósofos en un problema capital para la comprensión de su pensamiento.

La capital importancia de la *finalidad* en la obra de N. Hartmann es bien conocida por todos los estudiosos de este autor. Su último escrito, *Teleologische Denken*, con esta problemática, puede ser considerada como el remate de su tratado ontológico. Por tanto la obra de A. Möslang<sup>9</sup>, tiene por objeto algo que es fundamental para conocer y valorar el pensamiento de Hartmann. La primera parte desarrolla el problema de la finalidad de acuerdo a la visión que Hartmann se ha formado del mismo en su acontecer histórico y en sus propios análisis de las categorías. Se establece la categoría de finalidad como determinación típica de la acción humana, y se muestra las contradicciones, que, según el citado autor, se dan en los planos ontológico y ético, supuesta una finalidad extendida a todos los acontecimientos. La segunda parte presenta el trasfondo de la posición de Hartmann, para lo cual primeramente procura investigar más propiamente su punto de vista metódico y su origen histórico. Una confrontación con Aristóteles, Kant y los métodos de las ciencias modernas nos dan un *Klima* que nos permite un juicio más objetivo. Finalmente se muestra la dependencia de su Ontología de su teoría del conocimiento, cuya insuficiencia naturalmente se proyectará en la primera. La tercera parte mira ya no al exterior, sino la interior oposición del pensamiento de Hartmann con una finalidad que se extiende a los seres en general. Además investiga los fenómenos más importantes que en la historia del pensamiento metafísico han motivado una interpretación finalista del ser y llega a la conclusión que su opinión teleológica es insuficiente, no sólo en una perspectiva filosófica, sino también científica. Una mirada sobre la concepción de la tradición aristotélica sobre el problema de la finalidad, nos la presenta como sistema

<sup>9</sup> A. Möslang, *Finalität*, Universitätsverlag, Freiburg (Schweiz), 1964, 277 págs.

que en forma notable ha anticipado los problemas modernos y دادó la solución adecuada. En resumen podemos decir que este trabajo ofrece una amplia y universal perspectiva de la visión y solución que Hartmann ha tenido sobre el problema de la finalidad, para terminar con la afirmación, sustentada también por nosotros, de la insuficiencia radical de las mismas. El libro posee un buen número de notas y es recomendable para todos los interesados en Hartman y en este problema de tanta actualidad, como es el de la finalidad.

En el sexto volumen de las obras de Edith Stein, titulado *Mundo y Persona*<sup>10</sup>, encontramos una selección de artículos y estudios de extensión limitada que, tanto por su contenido como por la época en que fueron escritos, se relacionan con las obras aparecidas en las entregas anteriores. Son de tipo filosófico y presentan diversos temas, en los cuales se puede conocer la mentalidad de la autora con respecto a esas dos realidades antinómicas que forman como el eje alrededor del cual debe girar toda la existencia humana: mundo y persona. Como se verá por los títulos, no todos se proponen explícitamente dilucidar esos temas, pero ya sea por el modo de tratarlos, ya por lo que necesariamente suponen, en todos ellos podemos intuir el pensamiento de E. Stein acerca de esos dos problemas capitales; trasuntan, además, la actitud espiritual de la autora, caracterizada por la síntesis armónica realizada de las dos facultades cognoscitivas propias del hombre, la razón y la inteligencia, y de sus operaciones, el pensamiento y la contemplación. Así, esta entrega constituye un buen complemento de la obra capital del segundo período: *Endliches und ewiges Sein*. Los artículos son: *La significación ideológica de la Fenomenología, Naturaleza y Sobrenaturaleza en el Fausto de Goethe, Dos consideraciones sobre Edmund Husserl, El Castillo interior, La Filosofía existencial de Martín Heidegger, La Estructura íntica de la Persona y el Problema de su conocimiento teórico*. Hay además un prólogo, donde el editor expone las principales características de la vida, personalidad y trabajos de Edith Stein. Demás está recomendar esta nueva entrega de la obra de Edith Stein, sobre todo teniendo en cuenta el título de los artículos que la constituyen.

J. D. García Bacca en su obra *Siete modelos de Filosofía*<sup>11</sup>, y con las limitaciones propias de un estilo de conferencia, nos traza una visión del filosofar occidental. El autor es profesor en la Universidad de Caracas y en el Instituto Pedagógico. Ya antes comentamos una obra suya, *Antropología filosófica contemporánea* (Ciencia y Fe, 15 [1959], p. 91). Filosofar consiste en expresar los acontecimientos internos de los grandes filósofos (pp. 13-14) y se distingue claramente de la filosofía. Guiado por Dilthey ha elegido el autor a Platón, Aristóteles, Sto. Tomás,

Descartes, Kant, Husserl y Heidegger, quienes desfilan ante nosotros con su modo peculiar de hacer filosofía y sus intuiciones fundamentales, relatadas en lenguaje ameno, que recuerda a veces al castellano de Ortega y Gasset. Platón, y con él todos los filósofos hasta Descartes, es un buscador de la seguridad no encontrada en sí mismo. Para ello sale hacia un Otro tenido por seguro (p. 40). Será Descartes quien encuentre la seguridad en la conciencia que "surge porque sí" (p. 149). Santo Tomás construye una filosofía en plano dramático. El dramatismo lo introduce el misterio cristiano con La Trinidad, La Encarnación, La Sobrenaturaleza, La Redención (pp. 82-96). Ya no es una filosofía en plano deductivo y racional. Santo Tomás crea una ontología para el dogma cristiano (p. 101), introduce la separación de esencia y existencia (p. 99), "pero sin atentar contra su radical imprevisibilidad (del Dogma), contra su radical vida, contra su íntegro dramatismo": hace teología y no filosofía: una Suma Teológica (p. 111). Estas siete conferencias suponen una mínima cultura filosófica y pueden ser útiles para dar una visión del filosofar humano, nunca cerrado sobre sí mismo (p. 189) y respondiendo siempre a un acontecimiento interior (p. 14).

E. Estiu presenta en su libro *De la vida a la existencia en la Filosofía contemporánea*<sup>12</sup> una problemática general, que el autor ha restringido al movimiento intelectual de Francia y de Alemania. Por otra parte tampoco ha buscado entregar una historia del pensamiento en esos países, sino, como bien dice él mismo, exponer algunas direcciones o autores vistos, desde una perspectiva que sea objetiva y que permita el tratamiento personal. De aquí que la selección de filósofos o tendencias filosóficas no siga al patrón común de los manuales. En la primera parte, muy breve en comparación de la otra, se muestra el esquema de ideas, que van de Bergson a G. Marcel. En la segunda se considera la filosofía alemana, ya sea en general, ya sea en algunos de sus principales exponentes, como N. Hartmann, Heidegger (éste en su obra *Introducción a la metafísica*), Jasper y Nietzsche. La obra tiene abundantes notas y además un buen índice onomástico.

Se podría afirmar que las palabras más vibrantes escritas por San Pablo son aquellas a los fieles de Corinto en que condena la sabiduría humana, oponiéndola a la locura de la cruz. La misma insistencia del apóstol es signo de un problema muy real de coexistencia y compenetración entre la Buena nueva Cristiana y el pensamiento griego. Del primer roce surgió poco a poco un diálogo, que se fue haciendo cada vez más fructífero, tanto para los paganos convertidos como para la misma sabiduría cristiana. Los autores de *Fe cristiana y filosofía griega*<sup>13</sup> han

<sup>10</sup> E. Stein, *Welt und Person*, Nauwelaerts, Louvain, 1962, 197 págs.

<sup>11</sup> J. D. García-Bacca, *7 Modelos de filosofar*, Universidad Central, Caracas, 1963, 273 págs.

<sup>12</sup> E. Estiu, *De la vida a la existencia en la filosofía contemporánea*, Universidad Nacional de La Plata, 1964, 179 págs.

<sup>13</sup> A. H. Armstrong, R. A. Markus, *Fe cristiana y filosofía griega*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1964, 170 págs.

buscado ese diálogo, esa tensión e intercomunicación entre la verdad revelada y la verdad conquistada por el entendimiento en continua búsqueda. No les interesan las áridas controversias externas y oficiales, sino los momentos positivos de encuentro entre escuelas concretas —platonismo, estoicismo— y hombres concretos de Iglesia. Aunque el estudio abarca en algunas secciones hasta el siglo XIII —puesto que el influjo de Aristóteles es decisivo—, lo que se trata con más viveza es la época que corre hasta San Agustín (cuando la filosofía pagana aún está viva). El libro consta de diez capítulos, articulado por la elección de diversos temas referentes al problema del hombre, el universo y Dios. En los nueve primeros se hace el desarrollo de cada uno de estos temas, a partir de las primeras concepciones griegas hasta el momento de choque o entronque con el cristianismo. Ambos autores (Armstrong, Cap. I-V; Markus, cap. VI-X) logran condensar pensamientos sustanciales en párrafos ágiles, de agradable y fácil lectura para el que quiere introducirse en el tema. El último capítulo —que es el más interesante y da nombre al libro— presenta una plan histórico general de ese diálogo que se busca. El San Pablo que habla a los griegos del Areópago alabando su manera de buscar a Dios —actitud que llevó a un estudioso a considerar este pasaje como una interpolación al texto— sería un primer eslabón en la cadena de este diálogo. Es difícil encontrar otras señales de planteamiento del problema hasta el siglo II. El autor nos hace recorrer el itinerario de respuestas cristianas a la presencia fundamental de escuelas filosóficas paganas. A una primera reacción de firme (casi violenta) afirmación de la “novedad” del cristianismo por parte de Tertuliano y otros (el filósofo converso Taciano alaba el “barbarismo” de la Iglesia), sigue una lenta transformación de mentalidad. Ya Justino se interesó por la filosofía misma, y después de él el obispo Ireneo abrió caminos muy significativos. En este momento, el autor se pregunta por el sentido de la palabra “philosophia”, analizando los alcances que tiene entre los griegos y el que va a adquirir por entonces para los cristianos. En este último capítulo, Markus continúa sus consideraciones hasta la irrupción de Aristóteles y la “liberación” de la filosofía como rama del saber que encuentra en sí misma su justificación. También la teología se afirma como ciencia, en el sentido aristotélico, pero como desarrollo de la Revelación. Es una obra de divulgación, fácil de captar y muy ágil. Desgraciadamente no tiene notas aptas para introducir ampliamente al que desee profundizar en la materia. Tiene sólo algunas referencias.

Hemos recibido el tomo tercero de la *Historia del pensamiento*<sup>14</sup>, de J. Chevalier, para cuya reseña nos remitimos a Ciencia y Fe, 18 (1962);

<sup>14</sup> J. Chevalier, *Historia del pensamiento*, III, Aguilar, Madrid-Buenos Aires, 1963, 733 págs.

pp. 92-93, donde se presenta el original francés. Nosotros encontramos que bien se merece las numerosas alabanzas tributadas por la crítica, dada la seriedad de los estudios y el notable esfuerzo de comprensión que el autor hace de los filósofos estudiados. Chevalier tiene un mérito no muy común en los historiadores de la filosofía: la simpatía con los personajes estudiados. No hace inventarios de ideas del pasado, como quien colecciona momias disecadas. Le interesa lo vital, el hombre que las ha engendrado. A través de su obra se comprende lo esencial: el filósofo. La comprensión de su filosofía será una consecuencia. Por eso la obra de Chevalier es algo más que una historia de la filosofía. Es la historia del pensamiento de la humanidad como protagonista del drama más importante de todos los tiempos.

Nos ha llegado la segunda edición del trabajo de J. Ferrater Mora, *La filosofía en el mundo de hoy*<sup>15</sup>. Además de algunas correcciones de estilo, el autor ha rehecho totalmente el párrafo 2º del cap. 1º que trata sobre *Las bases de la discordia*, es decir, un apretado resumen de las distintas corrientes del pensamiento filosófico. El autor aprovechó este material sacado de unas conferencias en la Universidad de Princeton. Para un juicio de la obra en general, véase la recensión publicada en Ciencia y Fe, 19 (1963), pp. 81-82, donde se analiza la primera edición.

La obra *Filosofía Contemporánea*<sup>16</sup>, contiene un curso de quince lecciones sobre la Historia de la Filosofía Contemporánea dadas por J. Gaos en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, durante los meses de noviembre de 1960 a febrero de 1961. Fundamentalmente se la puede caracterizar como un estudio de la reacción antihegeliana, que el autor divide en tres corrientes principales: el positivismo y la restauración bergsoniana de la metafísica, juntamente con el neokantismo y la fenomenología; el existencialismo y el pragmatismo; el neopositivismo, el materialismo dialéctico y la filosofía de la Iglesia católica. Lo original de la exposición radica no sólo en la actitud personal asumida por el autor en la presentación y crítica de las ideologías propuestas, sino, además, en el mismo modo de presentarlas. En cada una de las escuelas filosóficas citadas, excepción hecha de la católica, se trata uno o dos de los filósofos más representativos (sea por su título de fundador, sea por ser la eminencia universalmente reconocida) en la obra que, a juicio de Gaos, es la más interesante bajo el punto de vista de la evolución de la filosofía. De estas obras se seleccionan los pasajes que contienen la quinta esencia de las mismas. Resulta así una especie de antología comentada de la filosofía moderna. El contenido es el siguiente. Luego de la introducción, donde se expresa

<sup>15</sup> J. Ferrater Mora, *La filosofía en el mundo de hoy*, Revista de Occidente, Madrid, 1963, 214 págs.

<sup>16</sup> J. Gaos, *Filosofía contemporánea*, Universidad Central, Caracas, 1962, 334 págs.

la mentalidad de las lecciones y se pasa una rápida revista sobre los acontecimientos históricos más importantes, comienza el estudio de los autores. Naturalmente se comienza por Kant como fundamento y originador del pensamiento contemporáneo. Sigue Hegel y el Schelling de la Introducción a la Filosofía de la Mitología. En la reacción existencialista tenemos a Kierkegaard: Concepto de la angustia. En la materialista están Feuerbach: Esencia del cristianismo, y Marx: Ideología Alemana, 1ª parte. La reacción voluntarista es representada por Schopenhauer: El mundo como voluntad y representación; y Nietzsche: La voluntad de poder. Para el positivismo se ha elegido a Comte: Discurso sobre el espíritu positivo. En el pragmatismo encontramos a Dewey: La experiencia de la naturaleza. Bergson está considerado en la evolución creadora. Dilthey, con La esencia de la filosofía, representa al neokantismo. Por fin, los dos movimientos típicos de este siglo en Alemania, la fenomenología y el existencialismo, son estudiados en sus máximos exponentes: Husserl, Scheler, Jasper y Heidegger. Parte por el método elegido y parte también por el estilo del autor, poco claro en algunas ocasiones, la obra se resiente de una cierta vaguedad en la exposición de los autores. Más que al filósofo, se presentan algunas de sus ideas, y, a veces, sin el necesario contexto sistemático que permita su verdadera captación. En esa perspectiva tiene aportes positivos. Hay, además, dos buenos índices, onomástico el uno, y el otro de materia.

Los temas de la obra *Pensamiento y Significado*<sup>17</sup>, han sido tratados en la reunión organizada en Oxford del 2 al 15 de septiembre de 1962 por el Instituto Internacional de Filosofía. Y están en relación con los problemas que más interesan a los filósofos partidarios de la filosofía analítica, como se verá por los títulos de los mismos y sus autores. Cada una de las exposiciones fue seguida de su correspondiente discusión. Gilbert Ryle presentó como asunto el "Pensar pensamientos y tener conceptos". En la discusión participaron entre otros Ebbinghaus, Hippolite, Findlay, Klibanski, etc. J. Findlay trató "La enseñanza del significado", participando de la discusión J. Moreau, Hippolite, Zaragüeta, Ayer, etc... Guido Calogero expuso como tema, "no hay regla para pensar, sólo una regla para significar". La discusión tuvo numerosos participantes, como Ryle, Löwith, Hippolite, Zaragüeta, etc... A. J. Ayer disertó sobre "Nombres y descripciones", participando en la discusión L. J. Russell, Dopp y Findlay. Roman Ingarden considera la palabra como elemento de una lengua. El artículo, lo mismo que los dos siguientes, está en francés. Tuvo como participantes en la discusión a De Waelhens e Hippolite. Los servicios y los perjuicios que el lenguaje ocasiona al pensamiento son expuestos por Juan Zaragüeta. Van Melsen, Guzzo, Hippolite

<sup>17</sup> *Thinking and Meaning* (Oxford 1962), Nauwelaerts, Louvain, 1963, 290 págs.

y Mercier participaron en la discusión. Ch. Perelman analiza estos dos hechos, "Tener un sentido y dar un sentido". Entre los participantes en la discusión citamos a Ayer, Bqtaglia, Colagero, etc... J. A. Passmore trató el "Hecho y la significación" contando la discusión con la participación de Zaragüeta, Ayer, Ryle, etc. Finalmente Philippe Devaux nos da una buena síntesis de lo realizado en la reunión. Un apéndice nos trae el texto alemán y la traducción inglesa de una comunicación enviada por el profesor Zweiling, director del *Instituto für Philosophie* en la Karl-Marx-Universität de Leipzig. La consideramos una obra de interés sobre todo para los que se dedican a la filosofía analítica.

*El sentido del ateísmo moderno*, de J. Lacroix<sup>18</sup>, contiene, además del tema indicado en el título —que es su parte más importante— otros dos temas, el de la moral sin pecado y el del tradicionalismo, que tienen de común con el primero el de permitirnos conocer la mentalidad actual, a la que debe llegar el mensaje religioso. Porque, como dice el mismo autor en el breve preámbulo, "se propone más bien hacer comprender la mentalidad que refutar los errores que de ésta proceden. La condición primordial para quien desea actuar en su tiempo, es conocerlo" (p. 8). De modo que prevalece el tono descriptivo, y no el polémico; y, en este sentido, aún hará bien a los mismos partidarios de las mentalidades indicadas (atea en punto a religión, concreta en punto a moral, y tradicionalista en su cristianismo). El último capítulo, sobre el tradicionalismo (o sea, sobre la herencia de una escuela teológica en su origen, pero que es política en profundas motivaciones y por sus consecuencias; y que por eso se encuentra —en Francia— tanto en los incrédulos como en los creyentes), nos parece muy actual; y creemos que permitiría explicar ciertas actitudes extremas, vividas en las últimas sesiones del Concilio Vaticano II, en punto a centralización o descentralización del gobierno de la Iglesia.

El libro de J. Stephan, *Sátira y Lenguaje*<sup>19</sup> considera las mutuas relaciones y exigencias entre el lenguaje y la sátira en los escritos de C. Kraus. El interés fundamental es la estructura resultante de la concepción del citado autor, cuando ésta llega a su madurez. Por eso se renuncia a la presentación de los hechos biográficos y del proceso evolutivo. Y así tenemos que los primeros años de "Fackel" no son tenidos en cuenta, comenzándose recién a partir del año undécimo, 1909. Los lugares citados suponen la época en la cual lo satírico ha llegado a su cumbre, y podrían dividirse en tres grupos: los aforismos, que señalan el paso de lo periodístico a lo literario; las poesías, que nos muestran lo más personal de Kraus como satírico; las declaraciones teóricas en las composiciones de los años veinte al treinta. El primer capítulo contiene

<sup>18</sup> J. Lacroix, *El sentido del ateísmo moderno*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1964, 126 págs.

<sup>19</sup> J. Stephan, *Satire und Sprache*, Pustet, München, 1964, 192 págs.



una mirada de conjunto sobre el tema elegido y está dividido en tres partes: la estructura de la sátira, el bosquejo lingüístico, y el enlace de la sátira con el lenguaje. El segundo capítulo es como la aplicación de lo anterior, dividido también en tres partes: el medio lingüístico, el chiste y la citación; el mundo satírico; el proceso crítico lingual. En este segundo capítulo tenemos la presentación coherente de los conceptos teóricos de Kraus acerca del lenguaje, su estética y su ética. Su concepción de la sátira como lenguaje y el lenguaje como sátira son comprendidas como el intento de la autosalvación del hombre por lo espiritual. Esta y otras ideas krausianas hacen de este autor un pensador interesante para los que estudian los problemas relacionados con el discutido tema del lenguaje. La obra consta de un buen número de notas y de una selecta bibliografía sobre las obras de Kraus y sobre el problema del lenguaje en general. Tiene además un índice onomástico.

L. Goldmann, radicado en Francia, es discípulo de G. Lukacs, cuyos principios filosóficos fundamentales le sirven de base para su concepción del mundo: con esto queremos decir que Goldmann es marxista-revisionista o, en otras palabras, que rechaza la continuidad entre el pensamiento de Max-Lenin y el de Stalin, y juntamente no acepta ningún esquematismo de ideas que, al aplicarse como normas *apriori* a la realidad, solidifiquen el cambio continuo al que debe ella sujetarse. En *Investigaciones dialécticas*<sup>20</sup>, expone el método utilizado en la elaboración de sus obras anteriormente publicadas: *La comunidad humana y el universo en Kant, El dios oculto, Estudio sobre la visión trágica en los "Pensamientos" de Pascal, y en el teatro de Racine, y Ciencias humanas y Filosofía*. Además, trata diversos temas relacionados con la problemática marxista. Podemos considerar dos partes en la obra que comentamos. La primera se relaciona con los problemas del método (y así se titula) con diversos artículos o capítulos. En *¿Es el materialismo dialéctico una filosofía?*, afirma la existencia de una verdadera filosofía marxista, y muestra las diferencias entre el pensamiento de Hegel y el de Marx. En *Materialismo dialéctico e Historia de la filosofía*, desarrolla algunas observaciones sobre la manera de considerar la historia del pensamiento por parte de los marxistas dialécticos. *Materialismo dialéctico e historia literaria*, es un ensayo para precisar el sentido de las tesis materialistas y dialécticas en materia de historia literaria. En *La reificación*, estudia lo que Marx llamaba el "fetichismo de la mercancía", y que Lukacs designa con el término "reificación", cuya teoría (a juicio del autor) permite comprender la coherencia de los textos marxistas concernientes a las relaciones entre *infraestructuras y superestructuras*. En *El concepto de estructura significativa en historia de la cultura*, analiza el papel que desempeña, en diversas

<sup>20</sup> L. Goldmann, *Investigaciones dialécticas*, Universidad Central, Caracas, 1962, 265 págs.

expresiones culturales, especialmente en literatura. En *La psicología de J. Piaget*, presenta algunas reflexiones sugeridas por la *Introducción a la Epistemología genética* y por el *Tratado de Lógica* del conocido psicólogo francés. En la segunda parte de la obra que comentamos, titulada *Crónica*, encontramos artículos como G. Lukacs, *el ensayista*, sobre todo en su obra *El alma y las formas*. En *Propósitos dialécticos* contempla el panfleto de J. F. Revel, titulado *¿Para qué filósofos?*; y los escritos de los jesuitas sobre el marxismo, en especial criticando la obra de Chambre, mientras que la de Bigó la analiza en el artículo *Moral y derecho natural*. Dos artículos están dedicados a problemas típicamente marxistas: *Hacia una sociología marxista* y *Problemas de la teoría crítica de la economía*. En síntesis, podemos decir que el libro, aunque consta de diversos artículos, escritos originariamente en diversos momentos de la vida de su autor, todos se unifican por su relación directa o indirecta con el marxismo, y tienen la perenne actualidad de esta corriente dialéctica tan actual del pensamiento mundial.

#### SANTO TOMAS DE AQUINO

M. A. Fiorito y R. Delfino

Entre los libros recibidos se cuentan algunos que giran alrededor del pensamiento filosófico y teológico de una figura eminente, Santo Tomás de Aquino. La obra más importante, tanto por el tema tratado como por la calidad, es la de B. Montagnes, con el título *La doctrina de la analogía según S. Tomás*<sup>1</sup>. En ella nos presenta el autor un original estudio de la metafísica de S. Tomás, contrapuesta a la de sus principales comentaristas (desde Cajetano hasta nuestros días). En este estudio, subrayamos dos cualidades: por una parte, la *libertad de espíritu* con que el autor juzga la escuela clásica tomista (la del siglo XVI y la del siglo XX), y se aparta decididamente de ella, para volver al mismo S. Tomás; y, por otra parte, su *fidelidad al lenguaje* de esta escuela. Esta segunda cualidad de su estudio, aunque tiene la ventaja de hacerlo asequible a los autores (sobre todo neo-tomista) a quienes se dirige, tiene el inconveniente de no imitar la "libertad de lenguaje" de que hace gala S. Tomás, sobre todo en sus obras de madurez metafísica. Esta libertad de lenguaje, uno de los rasgos más salientes de la mentalidad de S. Tomás, es la que ha condenado al fracaso a los métodos de interpretación que otros comentaristas han usado (el lexicográfico y el estimológico, cuyos defectos señala acer-

<sup>1</sup> B. Montagnes, *La doctrine de l'analogie de l'être d'après S. Thomas*, Nauwelaerts, Louvain, 1963, 210 págs.